



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 12 – NOVIEMBRE DE 2008

“EL MALESTAR DOCENTE”

AUTORIA INMACULADA REDONDO RANCHAL
TEMÁTICA EL MALESTAR DOCENTE
ETAPA EI, EP, ESO.

Resumen

La sociedad actual considera como únicos responsables del fracaso escolar a los maestros que ejercen su labor a diario. Por ello, la mayoría de nosotros nos sentimos cuestionados, juzgados y menospreciados a la hora de desempeñar nuestra función. Y todo ello nos ha llevado a padecer el “malestar docente” que sufrimos hoy día.

Palabras clave

- Malestar docente.
- Desmotivación.
- Administración Pública.
- Alumno-profesor.
- Familia-escuela.
- Cambio social.

Introducción

Los maestros/as nos revelamos ante la situación que vivimos actualmente y en la cual nos vemos inmersos sin poder evitarlo. Se nos exige que seamos profesores, tutores, padres y amigos de nuestros alumnos, a la vez que debemos atender a la diversidad con la que nos enfrentamos, y al mismo tiempo impartir los contenidos curriculares. Y todo, dentro de un marco social que ha cambiado de una forma vertiginosa en los últimos años.

De acuerdo con ESTEVE J. M, (1994):

“La expresión ‘malestar docente’ es intencionalmente ambigua. La palabra ‘malestar’ se refiere según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua a una ‘desazón o incomodidad indefinible’. El dolor es algo determinado y que podemos localizar. La enfermedad tiene síntomas manifiestos. Cuando usamos la palabra ‘malestar’ sabemos que algo no anda bien, pero no somos capaces de definir qué es lo que no marcha y por qué”.

Así, el término malestar docente se utiliza para:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 12 – NOVIEMBRE DE 2008

“Describir los efectos permanentes de carácter negativo que afectan a la personalidad del profesor como resultado de las condiciones psicológicas y sociales en que se ejerce la docencia”.

1. FACTORES QUE PROVOCAN EL MALESTAR DOCENTE.

Existen diversos agentes que ayudan a la aparición de este fenómeno, los cuales pasamos a citar a continuación:

-El abandono que sufrimos por parte de las instituciones (Administración Pública). Dicha institución no nos proporciona todos los medios humanos y materiales necesarios para desempeñar nuestra función con fines óptimos en los centros docentes.

-Relaciones difíciles entre profesor-alumno. Debido tanto al cambio social (generacional) entre éstos, como a las actitudes y conductas violentas por parte del alumno contra el docente.

-Poca conexión familia-escuela. Durante estos últimos años, la interacción familia-escuela ha sufrido un giro de ciento ochenta grados. Devaluando la figura del maestro, desapareciendo la autoridad que representaba y perdiéndose todo respeto hacia éste.

-Contexto sociocultural. En el que imperan unos “anti-valores” y cultura que dirigen nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula.

1.1 La Administración Pública.

En primer lugar, quiero mencionar a dicha institución, ya que debido a ella los docentes nos sentimos desprotegidos en todo momento, ante las continuas críticas y represalias que recibimos de las familias de nuestro alumnado.

La Administración debería dotar a los centros educativos de los medios necesarios (humanos y materiales) para facilitar nuestra labor docente, dando así respuesta a la pluralidad ante la que nos encontramos. Los principales problemas consisten en la elevada ratio presente en nuestras aulas, la violencia entre los alumnos, la indiferencia de éstos respecto al sistema educativo y hacia los que formamos parte de él, familias enfrentadas al profesorado, etc.

Por todo ello, las instituciones deberían interesarse por conocer los problemas que realmente se viven hoy día en la escuela, y así, poder solventarlos con los medios adecuados. Entre estos podríamos mencionar varias medidas a adoptar como podrían ser: disfrutar de una disminución de la ratio en las aulas para enfocar la educación desde una perspectiva individualizada. Que tratase al individuo como tal, como un ser que siente, aprende y se relaciona de forma distinta al compañero, sin intentar homogeneizar a todo el grupo-clase. Atendiendo de esta manera, a las demandas de cada uno de nuestros alumnos, y así poder dar lugar a una educación integral y de calidad.

Así pues, para garantizar dicha educación deberíamos contar con los medios humanos adecuados para dar respuesta a la diversidad con la que nos encontramos en las aulas. Estos medios podrían ser: maestros de apoyo dentro de la clase (a tiempo completo), por un lado para reforzar a los alumnos que lo necesiten, y por el otro, para acrecentar el aprendizaje de aquellos alumnos que lo requieran.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 12 – NOVIEMBRE DE 2008

Otra figura fundamental en nuestros centros, es la figura del monitor para la Etapa de Educación Infantil. La cual ha sido solicitada hasta la saciedad, pero de la que aún hoy día no disponemos en nuestras escuelas. Ella sería fundamental para agilizar el trabajo del docente en el aula, pudiéndose dedicar éste exclusivamente a llevar a cabo su programación adelante. Sin tenerse que ocupar de otros asuntos que no forman parte de su labor como docente.

En lo referente a la multiculturalidad, tan presente en nuestras escuelas, también debería tomar partido sobre esta situación. Atendiendo a las necesidades tanto de alumnos como de profesores. Proveyendo a los centros de educadores u orientadores que conozcan la lengua y cultura de la pluralidad ante la que nos encontramos, con la finalidad de facilitar un entendimiento por ambas partes (no sólo de las distintas lenguas, sino también de las distintas culturas).

En cuanto a los recursos materiales, no menos importantes que los anteriores (humanos), debemos decir que la Administración debería suministrar a los centros educativos de todos aquellos materiales que pudiesen servir para facilitar y complementar la labor del docente. Ya que en diversas ocasiones, no pueden alcanzarse los objetivos marcados por no disponer de los medios necesarios. Y en las que nos vemos obligados a solicitar la ayuda de nuestros propios alumnos y de las asociaciones de padres y madres para poder adquirir dichos recursos.

Para finalizar, este apartado sólo me queda aludir a las continuas reformas legislativas a las que nos vemos expuestos en materia educativa. Las cuales no hacen más que complicar aún más nuestro trabajo diario. Pues, nos encontramos en primer lugar, con la ausencia de los medios materiales y humanos necesarios para llevar a la práctica dichas leyes. Produciendo así, confusión, vulnerabilidad y un mayor esfuerzo por adaptarnos a los cambios a los que estamos expuestos. Siendo “víctimas” de la legislación vigente, en la que nos vemos inmersos y en la que no se nos tiene en cuenta. Ya que nunca nos han dado la oportunidad de decidir sobre las políticas educativas escolares y no se nos ha respetado nuestro derecho a participar en los asuntos académicos, pedagógicos e institucionales que nos afectan directamente. Por todo ello, incido en la falta de interés y apoyo de las autoridades para resolver los acuciantes problemas educativos a los que nos enfrentamos cotidianamente y que desembocan en el malestar docente.

1.2 Relaciones profesor-alumno.

Para tratar las interacciones entre educador y educando podemos hablar desde una perspectiva sociológica, mencionando los cambios que se han producido en los últimos años y las variaciones introducidas en el rol del maestro. Dando lugar esta situación a los problemas actuales de la profesión docente, relacionándolos con las consecuencias que de ellos se derivan para los individuos que la ejercen: profesores afectados por la violencia en las aulas, agotamiento físico o efectos psicológicos, etc.

La violencia en los centros docentes ha experimentado un aumento considerable durante los últimos años. Dando lugar a la conflictividad presente en las aulas hoy día (no sólo verbal sino también psicológica). Su repercusión ha sido tal, que de ella se han hecho eco los medios de comunicación. Sin



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 12 – NOVIEMBRE DE 2008

olvidar que esta situación se ha agravado no sólo gracias al alumnado, sino también a las familias de éstos.

Uno de los mayores problemas radica en la obligatoriedad de permanecer en los colegios hasta la edad de dieciséis años. Durante la que muchos de los chicos sólo piensan en buscar trabajo para ganar dinero. Por ello, los alumnos se revelan contra el sistema educativo y se enfrentan a los propios profesores. Haciéndoles culpables de algo de lo que en realidad nada tienen que ver. Así pues, cualquier actitud del docente suele ser reprochada y siempre existen fuerzas sociales dispuestas a apoyar tal reprobación. Cualquier postura adoptada por el maestro puede ser cuestionada por los estudiantes, sin ningún tipo de base o conocimiento de causa.

Para ser profesor en nuestros días hace falta realizar simultáneamente diversos roles, que a su vez suelen ser contradictorios entre sí. Por un lado, debemos ser compañeros y amigos de nuestros alumnos. Y al mismo tiempo se nos pide que ejerzamos nuestra autoridad para finalmente decidir quiénes son “válidos” a la hora de pasar de curso, teniendo en cuenta si han superado las pruebas académicas o no (exámenes), junto con si respetan los valores y normas establecidas en clase. Ya que la labor docente no sólo consiste en la transmisión de contenidos, sino también en ayudarles a desenvolverse en su vida cotidiana dentro de una sociedad que está regida por una serie de normas que hay que cumplir, basadas básicamente en el respeto.

El principal problema con el que nos solemos encontrar en nuestros días es la ausencia de disciplina en nuestras aulas. Todo ello a su vez, relacionado con la falta de orden y “esfuerzo” tan inexistentes en nuestra sociedad. Por lo que los chicos están acostumbrados a lo fácil, y a encontrárselo todo hecho sin necesidad de esfuerzo alguno por su parte. Desembocando todo esto en un encontronazo alumno-profesor en nuestras escuelas cada vez que el docente exige al alumno que realice su labor académica, o cumpla con las normas establecidas en clase.

Las conductas antisociales de algunos alumnos pueden llevar a una situación insostenible. Ya que en algunas ocasiones somos objeto de amenazas y agresiones. De este modo, es como puede llegarse en ocasiones a perder el control de la clase, debido a la presencia de jóvenes indisciplinados, yéndosenos de las manos tal situación. Todo lo cual, puede provocar la aparición de cuadros de ansiedad en el docente, junto con síntomas de impotencia, frustración y desmotivación.

Así pues, la labor del maestro no sólo consiste en impartir los contenidos curriculares, sino en adaptarlos a cada uno de sus alumnos (enseñanza individualizada) ya que cada cual es distinto del resto de sus compañeros. Por otro lado, debe recurrir a elementos de motivación que consigan mantener la atención y concentración del alumno durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. Y por último, atender a las características específicas de cada uno de ellos; para así poder lograr unos resultados óptimos. Pues normalmente nos encontramos frente a un alumnado heterogéneo, con diferentes niveles de conocimientos y diversidad cultural y lingüística.

Para facilitar y estimular el desarrollo integral de los alumnos y de los propios maestros, debemos crecer y prosperar, con la ayuda de distintas actividades de formación y actualización de maestros (cursos, talleres, grupos de trabajo, intercambio de experiencias, investigaciones, conferencias etc.),



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 12 – NOVIEMBRE DE 2008

que pudieran abordar temas relativos a los valores y normas en la escuela y en la vida real, la multiculturalidad, las relaciones interpersonales en educación, etc. Ya que carecemos de una formación permanente, que trate no sólo sobre contenidos curriculares sino sobre actitudes y valores que nos acerquen a la realidad que viven nuestros alumnos, a los problemas más significativos para ellos, y al contexto familiar.

Por todo ello, llegamos a la conclusión, de que el docente lo que debe de hacer es amoldar su modelo a la exigencias de las circunstancias sociales y culturales. Integrando distintos estilos de enseñanza, según la época en la que nos encontremos. Lo cual deberá ir acompañado siempre de nuevos recursos y de reciclar los anteriores en función de las necesidades actuales que nos demanden los chavales.

1.3 Conexión familia-escuela.

El desarrollo intelectual, emocional y social de los niños depende siempre de la interacción existente entre padres y docentes, por lo que la educación no se concibe con ambos agentes por separado. La buena sintonía entre los dos ámbitos garantiza que el niño pueda crecer y desarrollarse en un clima de armonía, producido por la confianza existente entre padres y profesores. Dando así lugar a dos espacios diferentes, pero no por ello enfrentados, sino debiendo ser complementarios. La escuela y la familia tienen una serie de responsabilidades compartidas, por lo que ambas instituciones deben cooperar en la educación. Padres y profesores tienen que redefinir sus relaciones y sustituir el conflicto por la colaboración.

Diversos estudios corroboran que la implicación activa de las familias en la vida escolar da lugar a un mayor rendimiento en el alumnado y a actitudes más positivas de los padres hacia la escuela. Y de ello podemos deducir, que si estas condiciones no se dan (como es el caso de lo que estamos sufriendo hoy día en nuestros centros), su ausencia provocará el efecto contrario, lo cual repercutirá en nuestro alumnado, y a su vez en nuestra labor como docentes. Así pues, podemos decir, que todo ello ha dado lugar al fenómeno que estamos viviendo actualmente, lo cual nos ha llevado a vivir en un clima de conflictividad y agresividad hacia los maestros, tanto por parte de los alumnos como de sus familias.

La relación familia-escuela debería progresar en el conocimiento del niño y establecer criterios educativos comunes. Para conseguir estos objetivos sería conveniente que padres y educadores estableciéramos algunos criterios. Teniendo siempre en cuenta los siguientes aspectos: que ambos tendríamos que valorar nuestras opiniones mutuamente; que los conflictos deben resolverse de forma pacífica a través del diálogo; que nos necesitamos para intercambiar información sobre el sujeto en cuestión; que no debemos mostrar mensajes contradictorios al educando y que en la escuela sólo hay que delegar la parte de la educación que le corresponde, pero no echarnos todo el peso de ella a nosotros.

Todo esto que acabamos de mencionar se complica si tenemos en cuenta que el núcleo familiar ha sufrido también un gran cambio en las últimas décadas, y ello no podemos olvidarlo. Se ha producido un incremento importante de familias monoparentales (formadas por un progenitor, sólo un padre o una madre) debido a la gran cantidad de divorcios que se han producido en las últimas décadas. También debemos mencionar la incorporación de la mujer al mundo laboral, lo cual ha dado lugar a que tanto el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 12 – NOVIEMBRE DE 2008

padre como la madre trabajen, y por lo cual pasen un gran número de horas al día fuera del hogar. Todo esto, no ha dejado impune a la escuela, pues de una u otra manera ha influido en los cambios que se han producido en nuestra sociedad. Por un lado, los niños y niñas españoles se incorporan en edades más tempranas a nuestro sistema educativo (escuelas infantiles), por lo que en su primer proceso de socialización y conocimiento de su entorno más inmediato, ahora ya no sólo participan los padres sino también los maestros, aportando diferentes conocimientos y experiencias.

Otra de las circunstancias a tener en cuenta, sería que la mayoría de los adolescentes pasan más horas al día en el centro educativo, en casa solos o con sus amigos en la calle, que con sus progenitores. Lo cual da lugar a que nos encontremos cada vez más, con un mayor número de alumnos que las únicas normas que conocen son las establecidas en sus propios colegios. Gracias a la presencia de un hogar sin tiempo para los hijos, dejando a la televisión y a la calle como meros transmisores de la cultura y valores (sin ningún tipo de filtro de la información recibida). Y así es como los niños y adolescentes difícilmente pueden encontrar pautas que les lleven a adquirir y consolidar las habilidades sociales básicas de la convivencia. Ya que los adultos carecen de tiempo material para convivir, dialogar, y disfrutar con sus propios hijos. Sin poder marcarles unas líneas a seguir, y sin poder complementar ni coordinar la labor iniciada por los educadores en las escuelas.

Otro factor importante, sería la falta de confianza de las familias respecto a la función de los maestros. Ya que cada vez que existe un conflicto o llamada de atención por parte del profesor hacia alguno de sus alumnos, en la mayoría de los casos, los padres no se paran a escuchar la versión del docente, sino sólo y exclusivamente la de sus propios hijos (aunque éstos sólo tengan 3 ó 4 años), poniéndose así siempre de su parte, y reprochándonos nuestra forma de actuar. Provocando una indefensión y un ataque continuado hacia los educadores. Y dando lugar a afirmaciones tales como: si su hijo aprueba, es que es un buen estudiante (omitiendo en todo momento la figura del profesor), pero si suspende, es que el profesor le ha suspendido (la culpa es de éste, y eluden la responsabilidad del alumno).

Pero lo que no podemos olvidar nunca es que el sistema educativo tiene una mayor responsabilidad en la transmisión de conocimientos académicos, tales como las matemáticas o el lenguaje, pero que la educación en valores es función principal de la familia. Aunque la escuela debe participar de forma complementaria, reforzando la recibida en casa. Sin embargo como no es así, los problemas familia-escuela están apareciendo porque la mayoría de los padres están exigiéndonos que cumplamos con todas aquellas funciones que ellos como tutores legales de sus hijos no llegan a ejercer. Entre diversos temas podemos mencionar algunos de los que nos han sido delegados a través del paso de los años, haciéndonos no sólo partícipes sino también responsables al profesorado de la impartición de éstos: hábitos alimenticios, seguridad vial, sexualidad, consumo de drogas, etc.

Con todo esto, lo que están logrando es que los colegios se conviertan en una especie de “guardería” en la que en algunas ocasiones en detrimento del currículum (contenidos) prevalecen las enseñanzas de hábitos, normas y valores que en la mayoría de los casos deberían comenzar a impartirse desde casa. Ya que estos aprendizajes, suelen llevar a desavenencias entre padres y docentes al ser cuestionados a la hora de cómo son impartidos. Pues se encuentran ante temas pantanosos, que deben tratar con precaución, sirviendo sólo de prevención sin ahondar demasiado en ellos (por ejemplo, las drogas).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 12 – NOVIEMBRE DE 2008

La imagen que la familia posee de los docentes es la que ha provocado el desprestigio social al que nos vemos abocados en estos momentos. Pues ellos, sólo ven en nosotros a unos funcionarios (en la mayoría de los casos) con un sueldo fijo a final de mes, con muchas vacaciones, pocas horas de trabajo y demasiadas reivindicaciones.

1.4 Contexto sociocultural.

Hoy día estamos sufriendo grandes cambios en la sociedad que nos rodea, y todo ello se refleja en nuestras aulas. Y es así, como estamos expuestos al gran giro que está experimentando nuestra enseñanza en la actualidad. Por un lado, nos encontramos ante un amplio abanico de culturas (multiculturalidad), lo cual nos lleva a percibir distintas maneras de pensar y de vivir tanto a los educadores como a los propios niños. También podemos mencionar la aparición de las nuevas tecnologías en nuestros centros, y por lo tanto en nuestro proceso de enseñanza- aprendizaje en el aula. Volviéndonos a todos un poco vulnerables ante la posibilidad de ser capaces o no de aprender el manejo de éstas, y así poder utilizarlas para que complementen y faciliten nuestra labor educativa diaria. Y por último, otro de los aspectos a señalar, sería el cambio que ha sufrido la relación familia-escuela, la cual se encuentra bastante deteriorada en estos momentos, en parte debido a la transformación que se ha producido en los últimos tiempos en la estructura y forma de vida del núcleo familiar.

Todos tenemos claro que estos mismos niños y niñas viven fuera de la escuela, por lo que reciben diversas influencias a través de diferentes agentes como son: el ámbito familiar, su círculo de amigos, y sobre todo los medios de comunicación. Entre la escuela y los alumnos no se produce el diálogo ni la comunicación que se requieren para el progreso social; los medios no facilitan la tarea educativa, en la mayoría de los casos la obstruyen. Así pues, no es de extrañar que todas esas cosas que la escuela enseña sean sólo eso: cosas que tienen su lugar en el espacio escolar, pero no fuera de él. Cosas que nada tienen que ver con la vida real. Lo que ha ocurrido es que se ha roto la simbiosis que existía entre los agentes anteriormente mencionados (familia, escuela y medios de comunicación). Hasta hace unos años todas ellas se complementaban mutuamente. Pero hoy ya no es así, cada una funciona movida por lógicas distintas y hasta contradictorias.

Antiguamente la escuela se prolongaba en el resto de la sociedad. Era la encargada de la tarea de enseñar y educar, sin ser cuestionada por ninguna institución, gozaba de una autoridad indiscutible. Hoy es la sociedad la que se introduce en la escuela. Una sociedad enfrentada por diferentes intereses. Y en la que el Estado sólo se preocupa por sobrecargar a los centros con nuevas materias. Haciendo oídos sordos ante la realidad tan distinta que se vive hoy en nuestros centros. En lugar de proporcionar los medios necesarios para salir de esta situación en la que nos encontramos.

Hay violencia en la escuela como la hay en la sociedad, ya que una es el fiel reflejo de la otra, es cierto. El diálogo se ha roto entre ambas partes. Tal vez porque estamos empezando a preocuparnos por cumplir sólo nuestra “tarea” y lo cual nos está llevando a adoptar una postura más deshumanizada. En la cual cada día lo único que logramos es que se multipliquen las sanciones, que nada reparan y que sólo sirven para solucionar el problema por unos días o un tiempo determinado.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 12 – NOVIEMBRE DE 2008

La profesión docente está siendo sujeto de un halo negativo provocado por el desprestigio social al que se ve abocada. Los maestros somos conscientes del deterioro de nuestra imagen. Habiendo pasado de una situación de respeto, autoridad y afectividad, durante años, tanto por parte de los alumnos como de sus familias, a ser vistos como unos simples funcionarios negados de toda admiración y apreciación social. Nuestra imagen se ha degradado, debido a que en ocasiones se nos ha acusado a los profesores de ser los únicos responsables del fracaso escolar, obviando el papel que desempeña la familia en esta situación. Nos hemos visto obligados a cargar con las funciones que la sociedad ha atribuido al sistema educativo, y por lo tanto a nosotros, los profesores. Sobre todo, a los maestros de Infantil y Primaria, que somos los más cuestionados socialmente.

Esto nos ha llevado a pasar a los educadores de una situación excesivamente estricta y totalitaria a un contexto exento de reglas, normas y en el que todo vale.

De este modo, podemos ver como desembocamos en las frecuentes crisis de los profesionales provocadas por diversas razones como son: el cansancio por la tarea desempeñada, el desprestigio social, los diversos cambios curriculares a los que estamos expuestos, la conflictividad con los jóvenes e incluso, el menosprecio de nuestra profesión en nuestro ámbito familiar y social más cercano.

El problema fundamentalmente radica en que la capacidad de cambio de nuestro sistema educativo es menor que la del entorno social. Las nuevas situaciones sociales se traducen en el aula en un aumento considerable de responsabilidades del profesorado. Esto es estresante y además nos conduce a una situación de impotencia a todos los docentes. La valoración que hace de ellos la sociedad seguramente se deduce de la cantidad de exigencias que les demanda. Además de los contenidos de las materias, los profesores se han visto obligados a impartir temas transversales relacionados con la integración social, con el desarrollo de valores, hábitos relacionados con la salud, etc. lo que lleva a los educadores a soportar una carga excesiva, que en la mayoría de los casos les supera.

Para el gran pedagogo suizo Pestalozzi, la escuela es sólo un momento de la educación: *“la casa y la plaza pública son los verdaderos establecimientos pedagógicos”*. En consecuencia, hay que transformar la sociedad para poder educar.

2. CONCLUSIÓN.

A modo de conclusión, podíamos entender que se debería trazar una línea homogénea que no excluyera a ninguno de los agentes que intervienen en la educación del ser humano. Que implicara a todos los factores que influyen, decisivamente, en el desarrollo integral del alumno. No podemos interpretar dicha educación como un mandato que proviene de la familia, y ésta vive desligada de este proceso. Debemos crear un clima de colaboración padres-profesor en el que se den las circunstancias idóneas para una correcta formación del alumno, en todos los aspectos. Sirva como autocrítica, reconocer que los profesores debemos involucrarnos en ese proceso con ilusión. Y no refugiarnos en el actual clima de pesimismo que reina.

Ahora bien, necesitamos un respeto social hacia nuestra labor. Un reconocimiento de nuestro trabajo, mayor. Como ejemplo, podíamos decir que un error médico, puede llevar a la tumba a un ser humano. Pensemos que los errores en la transmisión de valores de un maestro, pueden marcar a generaciones.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 12 – NOVIEMBRE DE 2008

Así, para que ello no ocurra, abogamos porque esos valores humanizadores sean transmitidos por el profesorado, pero siempre en consonancia con la familia, y con los medios necesarios aportados a través de las instituciones pertinentes. Será lo público quién vele porque tengamos esos recursos, y quién salvaguarde nuestro respeto social.

Nunca debemos olvidar que cuando hablamos de educación no nos referimos ni a un determinado ámbito a desarrollar de la persona ni a un único contexto. Al hablar de educación estamos obligados a mencionar irremediabilmente los lugares donde ésta se desarrolla, como son la sociedad, la familia y la escuela. Cada uno de estos sectores educa al niño en sus distintas facetas y le influye.

3. BIBLIOGRAFÍA

- _ESTEVE ZARAZAGA, JOSÉ MANUEL (1994). *El malestar docente*. Barcelona. Paidós.
- _GIL-MONTE, PEDRO y PEIRÓ, JOSÉ. (1997). *Desgaste psíquico en el trabajo: el síndrome de quemarse*. Madrid.
- _DEL REY, R.; ORTEGA, R Y SÁNCHEZ, V. (2004). *Resistencias, conflictos y dificultades de la convivencia*. Barcelona. Edebé.
- _SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, ELENA. (2008). *Sociedad, familia y escuela*. Revista digital. Contexto educativo. Número 34 - Año VI.

Autoría

- Nombre y apellidos: Inmaculada Redondo Ranchal.
- Centro, localidad, provincia: C.E.I.P “Santiago Ramón y Cajal”. Puente Genil (Córdoba).
- E-MAIL: reraies@yahoo.es. / reraies7@hotmail.com



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 12 – NOVIEMBRE DE 2008